

II ENCUENTRO DE JOVENES INVESTIGADORES. SAN JUAN 2013.

LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DE LA MATERIALIDAD DEL PROYECTO ARQUITECTÓNICO. APROXIMACIONES DESDE LA TEORÍA DEL HABITAR COMO CAMPO REFERENCIAL. REVISIÓN CRÍTICA Y PROPUESTA.

Autora: Alumna Cecilia Torres

Cecilia Torres

Alumna de sexto año de la carrera de Arquitectura y Urbanismo – FAUD, UNSJ.

Ayudante Alumna de la Asignatura Introducción al Pensamiento Proyectual.

Becaria CICITCA (Estudiante Avanzado)

E-mail: ceci_a_torres@hotmail.com



Imagen 1: Fragmento de Composición Experiencia “La Casa”.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta ponencia es poder mostrar la experiencia realizada en el marco del Proyecto de Beca de Investigación de Estudiante Avanzado: **“La construcción subjetiva de la materialidad del proyecto arquitectónico. Aproximaciones desde la teoría del habitar como campo referencial. Revisión Crítica y propuesta”**. Específicamente, se trató de indagar en las posibles transferencias de conocimientos construidos en la asignatura Teoría del Habitar, a través de los propios sistemas de “posicionamiento” u “orientación de sentido” construidos como instrumentos claves para abordar los desafíos de la proyectación, como también desde su importancia como herramientas de análisis e investigación.

Interesa constatar cómo estos instrumentos se ven reflejados en el proceso proyectual particular, tomando como objeto de estudio una experiencia didáctica realizada en el marco del Proyecto de Investigación: “Transferencia de las herramientas conceptuales de la asignatura teoría del Habitar al Proceso Proyectual”. Por ello, la ponencia trabajará con una experiencia concreta revisada en el marco de la Beca de Investigación; y con los productos específicos de la revisión de dicha experiencia. La experiencia de que se habla en sí involucró dos encuentros que, tomando el enfoque de Bachelard en la “Poética del Espacio” propuso a los alumnos involucrados transitar a lo largo de un ejercicio que retomara los conceptos de la Casa de la Infancia, la Casa Onírica y la Casa del Futuro. A partir de esto fue concebido en la posibilidad de construir interpretaciones y traducciones gráfico-plásticas que representaran, a manera de evocaciones, la casa propia; desde la memoria y la imaginación. La propuesta metodológica involucró las siguientes acciones: construcción gráfica, traducción textual, nuevo relato de lo representado y síntesis gráfica en el intento de integrar forma y significado. Lo que se presenta es la reconstrucción de dicha experiencia, desde la mirada del alumno, y las conclusiones derivadas de poner en relación los ejercicios realizados con el propio proceso de diseño, en el marco de nuevos ejercicios exploratorios en relación al problema de la casa.



Imagen 2: Fragmento de Composición Experiencia “Encuentros con La Casa”.

ACERCA DEL PROCESO DE DISEÑO Y EL HABITAR

El Proyecto (considerado en todas sus modalidades) tiene el mismo rango, el mismo valor identificadorio y primordial que tienen la Ciencia, el Arte y la Tecnología. Esto quiere decir que no puede subsumirse en ninguna de

las otras posiciones, ni es una mezcla o combinación de ellas. DOBERTI, Roberto. “La Cuarta Posición”.

Desde la concepción misma de nuestras disciplinas, el proyecto implica una manera de operar con el mundo; lo que implica decisivamente la transformación de la realidad no en los términos de lo que es, sino de lo que puede ser. A partir de esta premisa y en relación a las propias lógicas de la disciplina, se pueden definir conceptos clave en relación al diseño y sus objetivos.

La primera noción que aparece cuando se habla de diseño, es el concepto de creatividad. Entendiendo la estrecha relación de este concepto a tales como: imaginación, originalidad, ingenio, idea; surge el reconocimiento de la creatividad como aquellos actos voluntarios en los que se descubren nuevas ideas o nuevas relaciones entre ideas existentes. También, si relacionamos al acto creativo con el compromiso ético y estético de transformar la realidad, podemos decir que la creatividad se transfiere directamente a la voluntad de transformar el mundo, en términos de lo que el mundo puede ser. De esto se desprende que la creatividad está asociada siempre, al deseo un sujeto situado en una realidad determinada (de la que emanarán las condiciones que lo hagan posible y que contribuirá con la mentada materialidad proyectual). **La creatividad es, en un sentido profundo, posibilidad.**

Por otro lado, el proceso de diseño requiere de etapas relacionadas a su “producto”, es decir tiempos específicos de las disciplinas proyectuales, y que son tiempos mentales - diferentes del tiempo lineal-. Cabe mencionar que los subprocesos de los que se compone son tanto intelectuales como concretos, y que no todos se producen de manera consciente.

A grandes rasgos, existen en el proceso de diseño momentos clave, puntos críticos, en los que se producen al interior de los procesos mentales, nuevos esquemas. Esto es lo verdaderamente específico del proceso creativo: requiere necesariamente de la incertidumbre, de la crisis, para poder reelaborar, reinterpretar, descubrir –develar, quitar los velos, hacer visible lo invisible. En definitiva, el proceso de diseño, más que “respuestas concretas”, produce preguntas; así como también construye nuevos conocimientos.

Las disciplinas proyectuales, y en particular la arquitectura, involucra saberes y prácticas que a manera general enmarcan los caminos propios del proyecto. Entonces, además de reconocerse distintas etapas/momentos del proceso, también se pueden distinguir conocimientos específicos que se ponen en práctica. Como esencial para la disciplina arquitectónica, el pensar en las prácticas sociales constituye la fundamental orientación de sentido del proyecto y su hacer. En este sentido es necesario reconocer que los productos de las disciplinas proyectuales son tanto materiales como simbólicos, por lo tanto, es necesario problematizar el proyecto en ambas dimensiones.

Doberti especifica y caracteriza tres lógicas constitutivas de las disciplinas proyectuales: la lógica del Espacio, la lógica de la Producción y la lógica de la Función. Interesa destacar, que en el marco de estas lógicas, está puesto de manifiesto el interés en el par habitar-comunicar (lógica de la Función) desde una visión profunda de sus implicancias:

No se trata de la simple y complacida adecuación a principios utilitaristas, que propicien comodidad en los usos de objetos y espacios, y facilidad de lectura en los mensajes, se trata de una lógica que se haga cargo de las variadas modalidades tanto de los ejercicios plenos del habitar como de las significaciones de la imagen.

DOBERTI, Roberto. Op. Cit.

El proceso de diseño intenta, en su expresión más genuina, construir los problemas de diseño; desde una mirada anclada en la realidad y desde el compromiso que supone introducir nuevas hipótesis de habitabilidad.

En esta dirección, la noción de diseño arquitectónico que se asume, se caracteriza por la presencia de un objetivo, una finalidad, que se constituye como la definición formal de un objeto habitable, que se pretende construir en la realidad.

Es importante destacar que lo que se intenta con este tipo de experiencias es darle valor y presencia a aquellos saberes que involucran las sensaciones, la memoria, la imaginación, la emotividad y el sentir; usualmente aspectos inconscientes o relegados en

los procesos tradicionales, pero que constituyen la dimensión subjetiva del proyecto y son definitivamente configuradores de la materialidad proyectual, pues es en la experiencia profunda donde se ancla la esencia del entendimiento de la realidad, el deseo de transformarla y el genuino sentido de las prácticas humanas. Es desde esta dimensión subjetiva que se le otorga sentido al saber y al hacer, y el contacto con este mundo interior desemboca en un profundo e irrenunciable compromiso con el habitar en su acepción más íntegra, con raíces en lo propio, en la cultura y el universo simbólico que compone la comprensión personal y colectiva del mundo y las cosas. La mirada proyectual debe construirse contemplando la existencia de la subjetividad y las propias valoraciones.

La cotidianeidad como valor que enraíza los pensamientos y las acciones se evidencia en el tema que por excelencia da lugar a la infinita posibilidad humana: la casa, y todas sus asociaciones simbólicas devenidas de la cultura constituyen el ámbito ideal para problematizar el habitar desde la mirada sensible y situada.

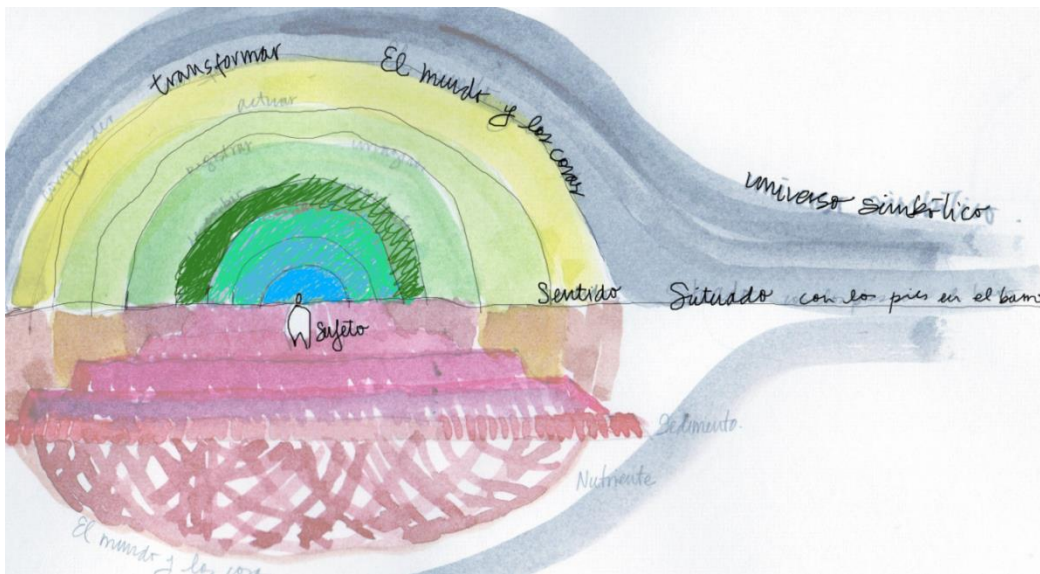


Imagen 3: Esquema propio “el sujeto y el proyecto”.

El acontecimiento como núcleo de interés, deviene por un lado en las prácticas que de él se desprenden y las relaciones que se establecen entre esas prácticas, tomando en cuenta las variables de tiempo y espacio; por otro lado interesa definir los atravesamientos y las

conformaciones que dan cuenta y dan lugar al acontecimiento y específicamente se desarrollan en nuestras disciplinas.

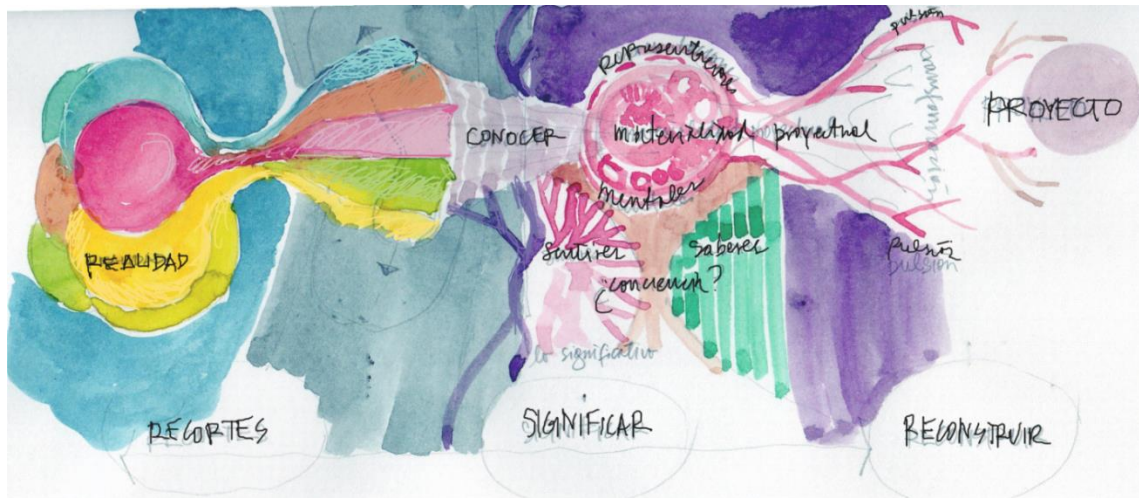


Imagen 4: Esquema propio “el proyecto”.

VINCULACIONES ENTRE LA TEORÍA DEL HABITAR Y EL PROYECTO

Para constatar cómo los instrumentos conceptuales de Teoría del Habitar encuentran caminos propios en el proceso proyectual, se planteó una serie de actividades orientadas a rescatar un proyecto del ámbito de la formación de grado que resultara significativo para el alumno (con la condición de que fuese del tema vivienda) y reconstruir los senderos del pensamiento proyectual para reconocer dónde y cómo aparecieron dichos instrumentos (de manera incipiente o explícita) en el proceso.

La actividad (de modalidad taller, compuesta por distintos momentos) partió de la posibilidad de explorar *qué se hizo y qué puede revisarse* en el proyecto elegido, desde el habitar. De esto surge la necesidad de explicar y explicarse a sí mismo (y en muchos casos hacer conscientes ciertas etapas, propósitos y operaciones del propio proceso).

El proyecto elegido fue una vivienda unifamiliar (imagen 5), con la peculiaridad de ser para un hogar “compuesto y extendido”; esto reflejado en la propuesta de 2 viviendas en un mismo lote. Una vivienda para los padres, otra para los hijos (ya jóvenes adultos);

siendo de vital importancia la separación e independencia funcional de ambas, además de diferenciarse los programas de cada una.



Imagen 5: Proyecto Vivienda Unifamiliar.

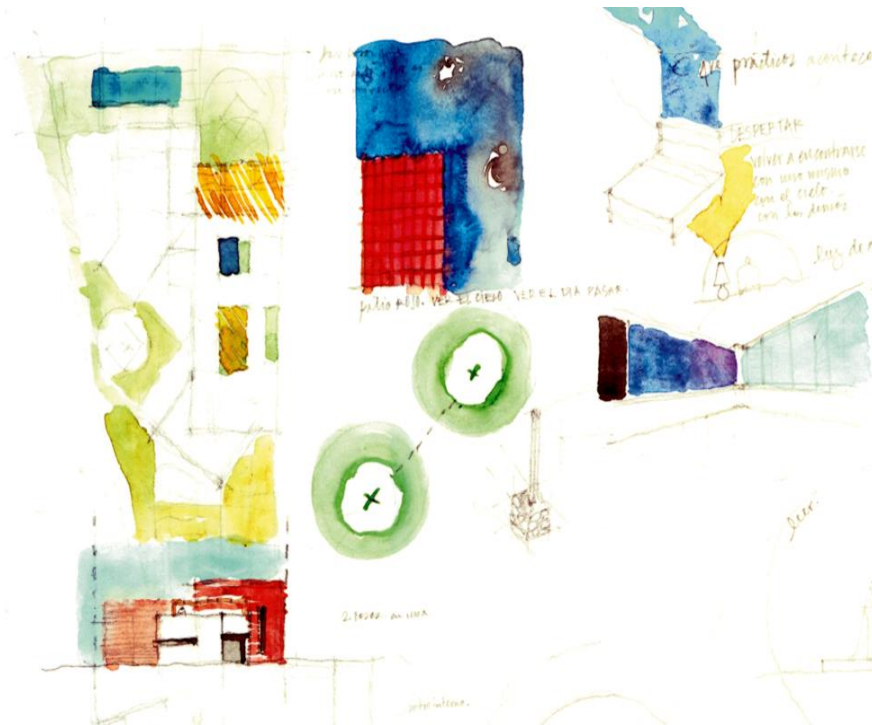


Imagen 6: Reconstrucción desde la memoria /Proyecto Vivienda Unifamiliar.

La reconstrucción del proceso contemplaba la necesidad de darse cuenta cuáles habían sido, hacia el interior del proceso, los puntos de inflexión del pensamiento, es decir reconocer y poder explicar qué “bifurcaciones” se producen en ese camino iterativo y recurrente; dónde anida el proceso de crítica y revisión; dónde surgen aquellas ideas que definen algún aspecto concreto del proyecto; cuándo se toman las decisiones y qué se problematiza.

Los puntos de inflexión detectados tuvieron que ver con: cambios concretos en la maduración del problema “casa” (qué necesidades y prácticas priorizar y cómo dar sentido al proyecto desde ésta mirada); momentos de reflexión acerca de la integración-

separación como conceptos programáticos y hasta dónde habilitar o restringir estas posibilidades ¿simbiosis?, ¿fragmentación?, ¿unificación? (entre “las 2 viviendas”); elaboración de un programa propio que ponderase lo no especificado en el programa original ¿qué puedo aportarle al proyecto como idea o hipótesis de habitabilidad?; preguntas por los espacios “pre-establecidos” de la vivienda ¿qué es la cocina?, ¿qué es el balcón?, ¿qué es un estar? o, ¿qué es una ventana?, ¿qué es una puerta?; puntos de cuestionamiento acerca de elementos tipológicos y su posible reinterpretación ¿patio?, ¿galería?, ¿pérgola?, ¿pasillo?, ¿acceso? (valoración desde el entorno inmediato, desde la construcción propia y disciplinar, desde las reales posibilidades de aplicación considerando las pautas programáticas) ¿qué soluciones a estos problemas pueden aportar la morfología, la materialidad, la tectónica del proyecto?



Imagen 7: Problematización del Proceso de Proyecto: Vivienda Unifamiliar.

La intención de la actividad, posteriormente a la reconstrucción crítica del proceso -y de cómo confluyen en él ciertas conceptualizaciones acerca de las prácticas sociales-, fue retomar la acción proyectual desde la elección de una práctica específica que fuese

identificada en algún momento del proceso, o bien alguna práctica o acontecimiento que se quisiera trabajar o problematizar, tomando o dejando lo hecho; pero inscripto siempre en la problemática de la vivienda.

Teniendo en cuenta la aparición (en mi caso) incipiente de las prácticas y sus dimensiones constitutivas en la configuración del proyecto, se desembocó en la decisión de tomar como punto de partida una práctica que se reconoció como determinante -a nivel inconsciente- de ciertas decisiones tomadas en el proceso proyectual de la vivienda. Luego de identificar qué prácticas habían sido priorizadas, se abordó la exploración desde la elección de una práctica específica, la **contemplación**.

A partir de este punto la idea fue caracterizar la práctica elegida, preguntándose por el sentido de la misma en relación al universo conceptual de la “casa”. En esta etapa se trató de indagar -desde el discurso gráfico tanto figurativo como conceptual- de qué está hecha la práctica elegida, para lo cual se tomó como “puente conceptual” el Modelo General de Teoría del Habitar.

La problematización de la práctica rondó en el despliegue y desarrollo de imaginarios propios y colectivos respecto de la contemplación, dando lugar a cuestionamientos de tipo analítico (gráfica analítica-proyectual) y de tipo poético-descriptivo (relatos gráficos y escritos que imaginan quiénes son los actores, cuáles son los comportamientos, cómo es el lugar en el que sucede la práctica, qué atravesamientos se manifiestan, cuáles son los discursos, etc).

Se pensó entonces en la contemplación como *lo contrario a la enajenación del sujeto, como momento de reflexión, autoconocimiento y reconocimiento de lo otro, lo distinto. Como instancia de relación con la naturaleza y el cosmos. Como distanciamiento de lo artificial y de lo superficial, para contactar con aquello que es esencial, con el interior, con lo profundo. Como articulación del sujeto con lo conocido y con lo misterioso. Relacionado a la búsqueda de lo desconocido. Como momento de plena conexión sensorial y sensible. Como momento de estaticidad física y dinamismo espiritual.*

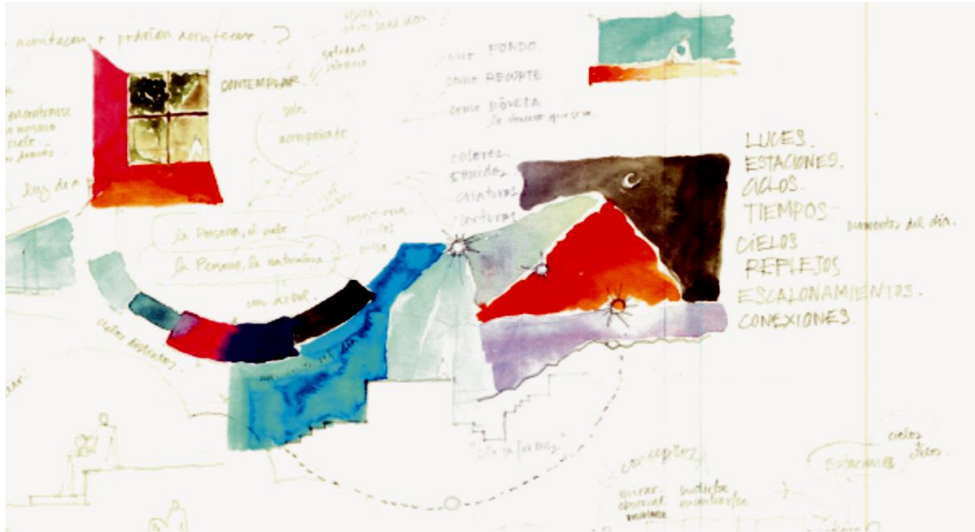


Imagen 8: Exploración gráfica: caracterización de la práctica contemplación.

Sobre la base de la reinterpretación de lo hecho, se ensayó un abordaje proyectual de la práctica ya caracterizada según criterios personales de búsqueda e indagación, buscando alternativas posibles en materia de conformaciones adaptadas a la práctica seleccionada, intentando conjugar lo desarrollado acerca de la práctica en sí con la propuesta espacial que empieza a surgir.

Esto se trabajó de manera gráfica y en maquetas exploratorias; complementando con relatos según la necesidad del proceso.



Imagen 9: Maqueta Exploratoria Analógica N°1. El espacio abovedado.

Se priorizó la búsqueda en visual y la utilización de la escala humana, siempre en relación a la intencionalidad buscada; además, se intentó siempre situar la práctica en el espacio proyectado, para poder constatar en cada momento qué cambia y qué permanece, y como instrumento fundamental en la toma de decisiones en cuestiones de configuración del espacio.

El proceso exploratorio no ha sido terminado en términos de “proyecto final”, el hilo conductor de las reflexiones esbozadas es más un aporte al propio proceso (en relación a las maneras de operar y pensar en el problema del habitar la casa) que un proyecto acabado. En este sentido, la compleja estructura de pensamiento que implica el proceso de diseño se nutre de la experiencia para ampliar (o en determinados casos romper) con ciertas estructuras mentales; particularmente en los procesos que definen cómo se estructura el espacio y en relación a qué se le da forma.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La real dimensión de las implicancias de la experiencia realizada para con el propio proceso de diseño son múltiples y probablemente en su gran mayoría residen en el plano aún inconsciente. Aún así, desde la reconstrucción de la experiencia, se deben repensar estas implicancias.

Para emprender a modo de conclusión la tarea de advertir qué cambió, como estrategia para develar las posibles transformaciones al interior del proceso proyectual, se plantearon interrogantes a modo de cierre y conclusión de la experiencia.

¿Qué percibe que ha quedado inconcluso en el proceso de diseño y que le gustaría seguir explorando?

Si bien lo interesante que se plantea desde la experiencia es que según cómo la abordemos, puede o no culminar como proceso –y creo que en mi caso opté por la segunda opción-, lo que sigue quedando por indagar y problematizar serían las relaciones entre práctica y cultura; entre práctica y materialidad, entre práctica y estética. Creo que luego de caracterizarla, lo interesante sería vincularla a aquellos matices que –intuyo- reflejarían aún mejor el habitar en el espacio. Interesante sería, ya pensada la práctica para mí, qué relación hay entre la práctica y el universo de significaciones colectivas presentes en mi cultura (Latinoamérica, Argentina, San Juan). *¿Qué es la contemplación para el habitante del desierto?* Abriría el camino para nuevos imaginarios; sin duda.

¿Cambió en algo esta Experiencia tu forma de significar LA CASA?

Algo que me pregunto hace tiempo es ¿Dónde está La Casa? La Casa no es la casa. La Casa está en otros lugares. Hay algo en las relaciones humanas que definen “La Casa” y que no está en lo construido. Esto me inquieta. ¿Verdaderamente se construyen Casas por el solo hecho de levantar paredes? ¿”La Casa” es un hecho inmaterial que luego se materializa? ¿Y qué tiene que hacer un arquitecto con esto? El conectarte con uno mismo, entiendo que es empezar a encontrar “La Casa”, por eso elegí la Contemplación, como escape de la enajenación (es decir, aquello que nos aleja de la realidad) como práctica que relaciona el todo con la parte. Por otro lado, como con cualquier experiencia proyectual, las representaciones del problema Casa se multiplican, y se producen nuevas significaciones, además de producirse sentido para el hacer. Esto implica nuevos esquemas mentales, que significarán nuevos abordajes posibles a partir de la misma problemática, ampliando el repertorio de ideas y discursos y posibilitando la apertura de nuevos caminos proyectuales.

La física en general a lo que se refiere es a la MEDIDA de las cosas y la medida de éstas no las agota, por lo que es necesario el salto del arte, que permite entrar en la ESENCIA de las cosas. ELADIO DIESTE, citado en Disparos Sobre Arquitectura N°4. 2003. Pág 18.